
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 8, Número 44, Mayo Junio 2007

Índice

Editorial: Libre de apegos y egoísmo.....	1
Udjat, el Ojo de Dios.....	3
Oración del corazón.....	5
La historia de sri Sankaracharya.....	7
La Suprema Religión, la religión del Amor a Dios.....	10
El sentido de la educación.....	13
Río Niño y Río Santo.....	14

Editorial: Libre de apegos y egoísmo

Abhyasa Tirtha contemplaba las aguas de la Madre Ganga-Ji, el río sagrado de la India. Se hallaba con sus discípulos, ensimismado en la sagrada observación de ese Templo de aguas cristalinas que descendían de las montañas. Más allá del canto de las olas, todo era silencio que invitaba a la meditación.

–Hubo un filósofo, en las tierras del oeste, llamado Heráclito, y él nos enseñaba que todo fluye, y que la vida, como los ríos, no permite al hombre quedarse en sus dominios más allá del instante. “Todo fluye; nada permanece estático”, decía, y agregaba, “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”, porque si todo fluye, las aguas con las cuales nuestro cuerpo contacta una vez, ya no serán las mismas que aquellas con las cuales lo hiciera unos segundos antes. El fluir del tiempo es importante para el hombre filósofo; él debe tener consciencia de lo perecedero puesto que busca lo perenne, y no desea aliarse con nada que sea simple acontecer temporal.

–Sí, jóvenes discípulos –dijo Abhyasa Tirtha, observando sus rostros casi adolescentes. –Todo en el universo se encuentra en constante cambio. Nunca deben olvidar esto: el cambio. Es importante tomar consciencia de lo que es este morador del universo: el cambio. Él hace que los planetas se conviertan, a través de miles de millones de años, en soles refulgentes, y hace a su vez que los soles estallen en la morada del espacio, y se conviertan en cuerpos que solamente tienen cabida en la imaginación de nuestro Hacedor. ¿Cometas tal vez? ¿Otras estrellas? ¿Polvo espacial de gigantescas proporciones? ¿Cómo podemos saberlo? Nuestra ciencia es la ciencia de las conjeturas. El hombre trata de explicar la vida opinando. La ciencia se desespera por hallar la verdad, pero la verdad de la ciencia, sea esta médica, química o física, tiene el alcance y la dimensión de las posibilidades humanas, que son excesivamente magras. Volviendo a lo que les decía sobre el cambio que mora en el universo: éste sólo puede ser vencido por Jñana o Conocimiento Interior, esto es, Conocimiento de Dios en nuestro Ser. Nunca cometan el error de confundir al Conocimiento de Jñana con el conocimiento del intelecto. Jñana es hijo del corazón del hombre, no es en absoluto, el hijo de su mente. Cuando Jñana se eleva en el corazón humano es porque previamente se elevó en él el amor a Dios. Sin amor a Dios, es absolutamente imposible la conquista de Jñana. Por amor a Dios no entendemos el apego personal a una de las determinadas formas que toma lo Absoluto para manifestarse y llegar hasta nosotros. Por amor a Dios se entiende la búsqueda de esa primera y única esencia nuestra a la que llamamos Parabrahmam. En el silencio más hondo del alma, se eleva en los muy afortunados, el anhelo de Unión con ese Absoluto. Entonces es cuando se ingresa al mundo de lo Perenne, de lo Sagrado, de lo que está más allá de todo cambio. Cuando el Bhagavad Gita nos dice “libre de apegos y egoísmo”, nos señala a aquella nobilísima criatura que

HASTINAPURA

diario para el alma

ha conquistado conciencia de la Eternidad. Ella, ¿puede apegarse al río del Tiempo? ¿Puede apegarse a sus hijas, las olas? Metafóricamente ellas significan las horas y los días y las infinitas vidas de los mortales y de todas las criaturas y que pasan, que van y vuelven, siempre encadenadas al Tiempo. El hombre que entiende esto, se libera del apego, y, también del egoísmo. El hechizo del apego hace que creamos que aquello que tenemos es insuperable; ello genera en nosotros el amor a esa forma, a ese contenido. El libre de apegos, avizora la Esencia de Dios, más allá de sus afectos, y no genera ligaduras con lo que realmente no existe a los ojos de la Verdad. “Libre de apego y egoísmo”, nos dice nuestro el Bhagavad Gîtâ, porque, ¿cómo puedo hallarme sujeto a mi pequeño ego humano si sé que mi naturaleza es la de ser Esencia Divina?

–Hijos queridos –dijo Abhyasa Tirtha–, cultivemos con esmero las rosas que florecen en nuestro jardín interior, cultivemos las flores del Espíritu y sintamos el perfume, la fragancia de sus corolas. Nunca leamos un libro religioso, nunca escuchemos un discurso espiritual para criticar al orador o analizar si ese libro es suficientemente bueno o no para nosotros. Escuchemos toda palabra espiritual con la alegría del niño y la entrega del niño, cuando oye hablar de príncipes, de elfos y de duendes. Cultivemos la inocencia de la mente, y la mente entonces, podrá darnos el fruto de la inocencia que es pureza y es hondura de pensamiento.

Abhyasa Tirtha caminó con sus discípulos, acariciando con su mirada las sagradas vestiduras de plata líquida y bellísima con que cubría su cuerpo la Madre Ganga-Ji. Con nostalgia, su imaginación, acarició en ese río, los pasos de los miles y miles de anacoretas que bebieron la enseñanza de la espiritualidad refugiados en sus orillas, como en una morada de Gracia. Y decía para sus adentros:

–Ahora yo camino por el mismo lugar con estos jóvenes. Quiera el Cielo que mis palabras tengan eco en ellos para que puedan soltar amarras de la Casa del Tiempo y llegar al Reino de la Felicidad. ¡Sí, “quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos y egoísmo”!

Caía la tarde; el Sol, ojo de Dios, comenzaba a cerrar sus párpados para los hombres del Oriente. Las sombras descendían sobre los Himalayas. Abhyasa Tirtha se dijo que ellas, las sombras, no se apoderarían del corazón de sus discípulos, porque, de alguna manera, sus palabras, tarde tras tarde, mañana tras mañana, encenderían, con humildad y pureza, la sagrada llama de la Sabiduría, que abre las puertas del Ser.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Udjat, el Ojo de Dios

por Ada Albrecht

Del libro “Cuentos Egipcios”, Ed. Hastinapura

Sirmit era un sacerdote humilde que vivía en la ciudad de Butos, en el delta del río Nilo. Él amaba a todos los Dioses, pero a quien rendía adoración con toda su alma era a Udjat, el bendito Ojo de Dios.

Sirmit solía decir a sus Discípulos:

–Udjat es la Vida del Universo, es la Esencia del Misterio, es la visión hecha música en el corazón de las estrellas y en el corazón de todo sacerdote es infinita Fe. Udjat es el Ojo del Amor. El Señor Ra, el Sol, lo ha creado, y ha diseñado sus formas en su corazón. Cuando le dio nacimiento, el Gran Dios lo tomó en su mano derecha, luego lo apretó fuertemente sobre su pecho y dijo: “Por Mi constante anhelo de proteger a Mis criaturas Tú te convertirás en millones de ojos. Cada uno de ellos ha de ser una pupila Mía bendiciéndolas; a las que creen en Mí y aún a aquellas que por su inclinación a las sombras se alejen de la Luz. Mi Ojo Vidente cubrirá la faz de la tierra, entrará a las casas de los hombres y a las infinitas moradas de la Naturaleza. Residirá por siempre en Egipto, como los astros en el cielo”.

Esto es lo que una y otra vez, Sirmit enseñaba y atesoraba en lo más profundo de su alma.

Pero ocurrió que cierta vez, Sirmit enfermó gravemente. Su cuerpo se veía afectado por la “fiebre de los pantanos”. Varios médicos lo trataron, pero su mal continuaba. Sin embargo, Sirmit estaba lleno de paz, y jamás el mal que lo aquejaba logró marchitar las flores del sagrado jardín de su serenidad.

–¿Cómo puedes mantenerte en calma? –le preguntó un sacerdote amigo. – Muchos de nosotros lloraríamos angustiados si estuviéramos en tu situación, queridísimo Sirmit. ¿De donde extraes esa divina paz yaciente como te encuentras en tu lecho de enfermo?

Y Sirmit contestó:

–Si permito que el dolor posea mi corazón es porque he perdido mi Alma. Udjat me observa, y mi Alma lo sabe. Udjat dirige los pasos del Universo. El Ojo clarividente de Dios está aquí, a mi lado. Con esta enfermedad guía a mi espíritu hacia la Liberación del egoísmo. Estoy naciendo a la Libertad, y es por eso que en mí habita la calma. ¿Cómo dejarme abatir por un efímero dolor? El Divino Río Nilo sabe perfectamente que en el invierno sus aguas se debilitan. Él sabe esperar la estación gloriosa de la infinita abundancia. ¿Acaso seré yo un mal discípulo de nuestro río? Él confía en Udjat. Sus aguas pueden disminuir, pero Él sabe esperar. Como el Río Nilo, me toca a mí ahora, aguardar. La Voluntad de Ra vive en todas las cosas como vive el calor en el fuego y la suavidad en los pétalos de los lotos.

Sirmit, con los ojos cerrados, veía los abiertos Ojos de su Señor, y atesoraba su divina mirada con todo su ser.

Una noche, en la oscuridad de su cuarto, vio encenderse una llama. No hubo miedo en Sirmit, sino regocijo. Sabía que Udjat estaba con él. Una voz indescriptiblemente dulce le dijo:

HASTINAPURA

diario para el alma

–Sirmít, Hijo Mío, enseña a los que visitan Mi Templo que Yo resido en la Fe de las criaturas humanas. La duda es una enfermedad del desamor. Duda de Mi Mirada el que no Me quiere, y así, levanta un muro entre su alma y la mía. Tú, en cambio, has aprendido a verme. No tengo obstáculos para llegar a ti. Mi Luz te abraza, Mi bendición te abraza. Cuando nazca el alba de este día, te será devuelta la salud nuevamente.

A la mañana siguiente, ya sano, Sirmít volvió a su Templo y a sus devotos con el alma pletórica de Fe para recordar a las criaturas humanas que la Mirada de Dios es divina caricia y bendición que por amor siempre se halla presente en todas las cosas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Oración del corazón

de Swami Sivananda

Cuando el gatito maúlla, la gata corre hacia él y se lo lleva. De igual modo, cuando el devoto grita, el Señor acude en su ayuda.

La oración consiste en depender de Dios para obtener su ayuda ante la aflicción. La oración consiste en dar una oportunidad a Dios para que consuele al devoto. La oración es el alivio de la tristeza de tu corazón abriéndolo a Dios. La oración consiste en esperar que Dios decida lo que es mejor para ti cuando estas en un dilema. El hombre aprende la oración a través de la desesperación.

Orar no consiste en pedir, sino en comulgar con Dios a través de una devoción plena.

Orar consiste en acercarse a Dios. Orar es compenetrar la propia mente con Dios. Orar es fijar la mente en Dios. Orar es meditar en Dios. Orar es entregarse uno a Dios por entero. Orar es fundir la mente y el ego en el silencio de Dios. La oración representa un estado místico en el que la conciencia individual se absorbe en Dios.

La oración consiste en elevar el alma hacia Dios. Es un acto de adoración y amor hacia Él. Orar es adorar a Dios, glorificar a Dios: es darle gracias por todas sus bendiciones.

La oración es una invocación, una que fluyen a través del corazón, la mente y el alma. La oración es una poderosa fuerza espiritual. Es tan real como la fuerza de gravedad o la de atracción.

La oración es la verdadera alma y esencia de la religión. Es la esencia misma de la vida del hombre. Ningún hombre puede vivir sin orar.

La oración ha de surgir del corazón. No debe ser un mero mover los labios. La oración vacía es comparable a la hojalata ruidosa, a un platillo tintineando.

La oración que procede de un corazón sincero y puro es escuchada enseguida por el Señor. La oración de una persona astuta, perversa y malvada no es escuchada nunca.

Dios responde siempre a la llamada de sus devotos sinceros. Sólo la persona insincera dice que Dios es sordo.

Dios aguarda siempre las señales de aflicción de sus hijos. Ábrele tu corazón sin reservas y su respuesta será instantánea.

Arrodíllate y reza

Tu aliento te lo ha dado el Señor para que lo desgastes en la oración. Arrodíllate y reza, pero no dejes que cese tu oración cuando te levantes. La oración ha de perdurar toda la vida. Siendo tu vida una larga oración.

No hay problema alguno que no pueda resolverse por medio de la oración; ningún sufrimiento al que uno no pueda sobreponerse, ningún mal que no se pueda vencer por la oración. Orar es comulgar con Dios. La oración es el milagro por el cual el poder de Dios fluye a través de las venas del hombre. Por tanto, arrodíllate y reza.

Cuando en tu seno suenen las tormentas de la pasión y la ira, de la vanidad y el vicio, arrodíllate y reza. Pues el Señor, y solo Él, tiene poder sobre los elementos. En tu

HASTINAPURA

diario para el alma

súplica yace tu fortaleza. Te llenarás con sus bendiciones, serás protegido por su gracia, escudado por su misericordia e incitado a seguir el sendero de la rectitud por su voluntad divina.

Por tanto, arrodíllate y reza, no para obtener bienes terrenos ni placeres celestiales, sino para obtener su gracia. “¡Hágase tu voluntad Señor! Yo no deseo nada”; esa ha de ser tu oración. Pues tú no sabes lo que es bueno para ti mismo, y puedes estar pidiendo problemas y orando por tu perdición. Reza por la gracia. Reza para que su rectitud descienda sobre todos los hombres.

Alaba el amanecer de cada día, y despide al sol que se pone con una oración de agradecimiento; primero por concederte un nuevo día, y segundo por haber recibido su gracia. Así será tu vida bendecida, y así irradiarás sus bendiciones a todos a tu alrededor.

Lloras cuando se destruye tu casa. Lloras y te lamentas cuando se muere tu hijo. Te retuerces de agonía al ser aplastados tus miembros. ¡Oh Ram! ¿Acaso lloras alguna vez por Dios? Lloras siempre por Él. Él prevendrá todas tus calamidades. Aférrate a Él para que te soporte y te librarás de los males de la vida. Sigue ese método y recoge su cosecha. Reza y prospera.

Nadie en este mundo te salvará, es Dios a quien más gustas. Llámale y Él correrá hacia tí. Busca Su guía. Alaba Su gloria. Invoca Su misericordia.

HASTINAPURA

diario para el alma

La historia de sri Sankaracharya

Parte I

La siguiente es la historia de Sri Sankaracharya, uno de los más grandes Maestros y santos de la India. Él es llamado Sankara el Acharya, esto es, Sankara el Sabio. Él difundió el conocimiento de la Unidad Esencial existente entre el Alma Humana y Dios. Su filosofía es conocida como Vedanta Advaita o Vedanta no dualista, la cual es cumbre de espiritualidad y una gema entre todos los senderos que conducen hacia la Unión con Nuestro Señor. A continuación brindamos la primera parte.

Nacimiento y niñez

Años atrás, en la aldea de Kaladi, en Kerala, vivía una devota pareja de Brahmines Shivaguru y Aryamba. Shivaguru era bien versado en los Vedas y otros Sastras. Aunque tenían todo en la vida, su único dolor era que no tenían ningún hijo. Practicaban austeridades y le oraban al Señor Shiva (el Dios de la Liberación) para que les concediera un hijo. Una noche el Señor Shiva apareció ante Shivaguru en sus sueños y le preguntó:

“¿Tú prefieres un hijo que será muy instruido, devoto y sabio pero que solo vivirá dieciséis años o un hijo que vivirá una larga vida pero no será nada fuera de lo común?”

Shivaguru pensó por unos momentos y dijo:

“Yo quiero un hijo devoto e inteligente, a pesar de que tenga corta vida”.

El Señor Shiva quedó muy complacido con su respuesta y dijo:

“Yo mismo naceré en tu casa”.

Shivaguru estaba extremadamente feliz.

Muy pronto Aryamba dio a luz a un varoncito. Siendo la encarnación del Señor Shiva fue llamado Sankara. El niño era tranquilo en su temperamento pero muy inteligente desde muy temprana edad. Él podía aprender de memoria cualquier cosa que oía de sus padres solo una vez; podía leer libros cuando tenía apenas tres años y podía reproducir exactamente cualquier cosa que escuchaba. Pero perdió a su padre cuando tenía sólo cuatro años. Por eso su madre significaba todo para él. Ella hizo los arreglos para su Upanayana cuando tenía cinco años y fue enviado a la casa de su Guru a estudiar. Sankara era un niño extraordinario. Su intelecto y memoria le permitieron conocer perfectamente todos los Sastras (Libros Sagrados) en un par de años.

Los rezos de Sankara

traen lluvia de oro

En aquellos días, era costumbre de los estudiantes pedir limosnas de distintas casas y vivir de eso. Un día Sankara, en el transcurso de su recorrida diaria para el Bhiksha llegó a la casa de una señora pobre. Ésta mirando al niño pequeño, sintió pena por no tener nada en su casa para ofrecerle. Pero no quería que se fuera con las manos vacías. Entonces pensó que sólo tenía para darle una pequeña fruta de amalaka que estaba en la cocina. Se sentía triste y preocupada por ofrecerle algo de tan poco valor. Pero en la inmensidad de su gran cariño no pudo resistir la necesidad de darle algo. Entonces salió y le ofreció esta fruta al niño con toda reverencia y amor. Su amor y devoción tocaron el corazón de Sankara. Él cerró sus ojos y rezó a la Diosa Lakshmi (la

HASTINAPURA

diario para el alma

Madre del Universo), componiendo una Stotra (composición poética) sobre Ella, para brindar Su gracia a la pobre señora. ¡De repente!, ocurrió un milagro. En respuesta a los rezos de Sankara, la Diosa Lakshmi, hizo llover frutas de amalaka de oro en el patio de la casa. Así terminó la pobreza de la pobre señora. La Stotra que Sankara compuso rezando a la Diosa Lakshmi se llamó “Kanakadhara Stava”.

En casa

Después de completar sus estudios, Sankara volvió a su hogar. Él sirvió a su madre con devoción y cuidó de ella. Su madre empezó a envejecer. Ella tenía el hábito de bañarse en el río Purna (ahora conocido como Alwaye) que estaba a cierta distancia. Sankara tenía entonces ocho años. Debido a la edad de su madre, esta no estaba en condiciones de caminar hacia el río. Pero no se sentía satisfecha a menos que se bañara en el río diariamente. Sankara sintió la dificultad de su madre. Él le rezaba a la Diosa del río. Los rezos fueron escuchados. El río, obedeciendo a la Divina Madre, alterando su curso pasó cerca de su casa. Entonces se volvió fácil para su madre bañarse.

Convirtiéndose en un monje

Sankara sentía un enorme deseo desde su niñez de renunciar al mundo y convertirse en un Sannyasin. Le pidió a su madre el permiso necesario. Pero su madre no podía pensar en vivir sin él. Ella tenía miedo de que una vez que ella se lo haya permitido, se vaya lejos como un monje nómada. ¿Cómo podría vivir sola sin él? Pero él estaba destinado a ser un Sannyasin. Ocurrió un incidente. Un día, madre e hijo fueron a tomar su baño en el río. Cuando se estaban bañando en el río, un cocodrilo atrapó los pies de Sankara. Él estaba a punto de ser empujado hacia abajo y comido. En ese instante gritó con voz alta: “Me estoy yendo, madre querida. El cocodrilo me está llevando. Dame permiso por lo menos ahora para convertirme en un Sannyasin. Estoy seguro que el cocodrilo me va a dejar entonces”.

Aryamba no sabía que hacer. Ella pensó, si Sankara vive como un Sannyasin, podré verlo de vez en cuando. Si él muere, ni siquiera alguna vez será posible. Entonces ella le permitió volverse Sannyasin. Sankara pronunció el mantra prescrito y tomó los votos de Sannyasa. En seguida el cocodrilo lo soltó y desapareció en el agua. Se dice que el cocodrilo era un Gandharva (un músico celestial), que había sido maldecido por Brahmâ (el Dios Creador). Él recuperó su forma y volvió a su mundo, cantando el rezo de Sankara.

Sankara volvió nadando hacia la orilla lo que hizo muy feliz a su madre. Pero no volvió a su hogar. Le aseguró a su madre que iba a volver a ella en los últimos días de su vida y realizar los rituales del funeral como un hijo respetuoso y obediente.

Encontrando al Guru

Sankara envuelto en la túnica naranja de un Sannyasin, empezó su nómada vida. Estaba en la búsqueda de su Guru quien lo iniciaría formalmente en un Sannyasa.

Después de andar durante un período de doce meses, Sankara arribó a las orillas del Narmada. Allí había una cueva en la cual vivía un gran sabio llamado Govindapada. Sankara brindó sus respetos a Govindapada y le pidió que lo acepte como discípulo. Después de conversar un poco, Govindapada lo aceptó como discípulo y lo inició formalmente en el Sannyasa. Estuvo con su Guru por algunos años y aprendió todo sobre la Filosofía Advaita (no dualista) de él. Cuando Sankara aprendió todo lo que su maestro tenía para enseñarle, solicitó permiso para partir. El Guru le pidió que vaya primero a Benarés y que predique Advaita Vedanta allí. En ese momento Benarés era la

HASTINAPURA

diario para el alma

capital espiritual de la India. Era un gran lugar para aprender. Estudiantes de todas partes del país iban allá para sus estudios superiores.

En Benarés

Debido a lo acordado, cruzando las mesetas Vindhya, Sankara llegó a Benarés. Le gustó la ciudad del Señor Shiva. Hizo su residencia sobre las sagradas orillas del Ganges. El brillo espiritual del joven Sannyasin atrajo a todos. Muchísimos discípulos acudieron a sus pies desde lejos y cerca para aprender los Vedas y Upanishads. Vivió allí por algunos años, bañándose regularmente en el sagrado Ganges, adorando al Señor Viswanath y explicando las escrituras a sus alumnos.

Entre varios de sus discípulos, que se juntaban a su alrededor, estaba Sanandana. Era muy inteligente y muy amado por su Guru. Él también sentía gran respeto por su Guru. Un día él estaba en la otra orilla del río Ganges. Era el horario de la clase. Y de repente subió el río. Se puso muy molesto porque iba a perder la clase. Sankara comprendió su preocupación. Desde el otro lado lo incentivó a avanzar. Sanandana sin pensarlo dos veces obedeció a su maestro. Empezó a caminar sobre el río. Tal era la grandeza de su fe en su maestro, que la Madre Ganga esparció un loto bajo sus pies a cada paso, entonces pudo caminar sobre un puente de lotos. Desde ese día comenzó a ser conocido como Padmapada. Padma significa loto y Pada significa pie –el de pies de loto–. Más tarde se convirtió en un famoso maestro de la doctrina Advaita. Sankara mientras estaba en Benarés escribió comentarios sobre el Gita, los Upanishads y los Brahmasutras.

Aquí finaliza la primera parte

HASTINAPURA

diario para el alma

La Suprema Religión, la religión del Amor a Dios

Sobre la Devoción

Parte VIII

Utilidad de los métodos escriturales en el amor devocional a Dios

Aquellos que adquirieron el apego al amor devocional a Dios, deben seguir todavía el método dual de amor devocional y también la Devoción formal. Cuando ellos siguen este método mixto, deben dar preeminencia al amor devocional. Así, los métodos de la Devoción formal tienen su utilidad también en el amor devocional.

TRANSGRESIÓN DE LAS DIRECTIVAS ESCRITURALES

Las Escrituras son de dos clases:

1. Aquellas relativas al deber, como por ejemplo, ser puros, honestos, etcétera.
2. Aquellas relativas a la Devoción.

Hay quienes, pese a no haber tomado refugio en Dios, no dejan de ser devotos, a pesar de sus transgresiones en cuanto a las prescripciones escriturales, porque carecen de propensiones para cometer pecados. Aún si fueran cometidos por inadvertencia, los mismos serían rápidamente destruidos. Estos, aunque no se hallen apegados al amor devocional de modo natural, desisten de la realización de los actos prohibidos y abandonan los deseos por todas las clases de placeres incluso el placer de la liberación.

EL AMOR DEVOCIONAL ES SUPERIOR A LA DEVOCIÓN FORMAL

Los mandamientos se hallan escritos para generar en las mentes, preocupación por Dios con exclusión de todos los otros objetos. La preocupación de la mente por Dios, generada por una particular clase de apego al Señor, es mucho más intensa que aquella producida por una mera orden de los mandamientos. La inclinación de la mente hacia Dios produce preocupación de la criatura por el Señor. Aún una actitud hostil de la mente hacia el Padre, produce en ella preocupación por el Señor y esa preocupación destruye el pecado de hostilidad. Con el tiempo, lo sublima y lo purifica. Ese pensamiento para con Dios, destruye todo lo malo, porque genera una relación emocional con Dios que es mucho más poderosa que la simple adoración mecánica de acuerdo a los métodos prescriptos. La inclinación favorable y espontánea hacia el Señor es obtenida por los devotos de mente simple. Es claro que la actitud hostil hacia Dios no debería tenerse.

Una persona que medita sobre el rostro de Dios manifiesto (Jesucristo, Shiva, Krishna, etcétera) a través de la hostilidad, se halla preocupada por Dios y es así que obtiene su Unión con Él, cuando se destruye el pecado de su odio o de su rencor con respecto a Dios. Esto quiere decir que la mente nuestra debe hallarse preocupada por Dios a cualquier costo y de cualquier manera, pues es mucho peor una mente indiferente a lo divino. Esa mente indiferente a Dios es una mente muerta. Por lo tanto, se debe fijar la mente en el Padre, aunque sea por continuada hostilidad o por su ausencia o por afeción. No debemos poner la mente en ninguna otra cosa.

La relación emocional con Dios debe ser establecida porque ello focaliza la mente en Dios y la aparta de los otros objetos. La ausencia de hostilidad por Dios puede significar indiferencia: es ausencia de odio, pero también es ausencia de amor. Continúa

HASTINAPURA

diario para el alma

hostilidad hacia Dios hace que la mente quede adherida a Él. Muchas personas, al perder un hijo o su fortuna, o la salud, etc., dicen: “Yo ya no creo en Dios. Dios es mentira, y si existe, es malo, pues yo fui bueno, y 'Ese' me dejó sin nada. En cambio a mi vecino que es cruel, todo le va bien, etc., etcétera”.

Esa es la peor relación emocional con Dios y sin embargo, es mejor que la mera Devoción fría y formal, porque esta última no puede generar intensa preocupación de la mente por Dios como lo hace la primera. Aún el miedo de Dios, genera preocupación de la mente hacia el Señor. Completa orientación de la mente hacia Dios y su absorción en el pensamiento de Dios por cualquier medio es absolutamente necesario. Por eso es que decimos que ello no siempre puede ser realizado a través de un sentimiento tan puro como el sentimiento de amor hacia Dios, sino muchas veces a través del temor, del miedo, del rencor, etcétera. El mandamiento es: “Fija la mente en Dios, sea como sea, fíjala en Él”. Lo que no puede ser adquirido por ninguna Devoción formal, a través de arduas disciplinas por mucho tiempo, puede ser fácilmente logrado a través de una clase de emoción particular y como decimos, aún a través de la hostilidad hacia Dios. Por supuesto que el odio y otras emociones hostiles hacia Dios no son de la naturaleza de la Devoción. Algunos consideran el odio, el rencor hacia Nuestro Padre como Devoción, pero, este punto de vista se halla equivocado, porque la Devoción, el servicio, la adoración, implican una actitud de amor y de entrega espiritual hacia Dios, en tanto que la hostilidad, es contraria a todo lo dicho, y por lo tanto, carece de la naturaleza de la Devoción.

Dios puede ser visto sólo por Devoción; nunca se puede tener la visión de Dios por la presencia del odio, el fanatismo, la envidia, etc., hacia Dios en el corazón. Aquellos que son adversos al Señor no tienen posibilidad de verlo. Por lo tanto, la enemistad hacia Dios, no es de la naturaleza de la Devoción.

CONOCIMIENTO, MEDITACIÓN, ETC., NO SON CONSIDERADOS EN EL AMOR DEVOCIONAL AL SEÑOR

Conocimiento, erudición y otros accesorios, no son considerados necesarios en la senda del amor devocional por Dios. El esfuerzo por la adquisición del conocimiento da sus frutos, pero, con la ayuda de la Devoción. La práctica de la meditación sobre Dios con sus accesorios (control de los sentidos, observancias morales, posturas, concentración de la mente, etcétera) también pueden dar sus frutos, pero siempre con la ayuda de la Devoción. Sin ella no dan nada. El amor devocional por Dios, puede fácilmente darnos el fruto de la realización en Dios sin ayuda ni del conocimiento ni de la meditación.

La práctica de la meditación es extremadamente difícil para aquellos cuyas mentes no se hallan controladas por el amor a Dios. A menudo los practicantes, inhábiles para controlar sus mentes, luego de arduas prácticas de todo tipo, se desilusionan por tanto trabajo y fatiga sin fruto, pero aquellos que toman refugio en Dios por amor a Él, no son obstaculizados en su trabajo. El devoto puro no sólo logra los resultados del conocimiento y de la meditación, sino que también consigue otros. Dios, el amigo de los devotos puros que toman refugio en Él los considera como suyos. Dios es el queridísimo Señor de todas las criaturas y garantiza toda clase de bienes a Sus protegidos.

LA NATURALEZA Y MÉTODO DE LA DEVOCION FORMAL

A fin de adquirir realización, debe ser seguido un método gradual de disciplina espiritual. Peregrinaje a lugares sagrados, guiados por devotos, etc., genera Fe en la

HASTINAPURA

diario para el alma

Religión de la Devoción y además da entusiasmo por oír acerca del Señor. Esas compañías llevan a escuchar sobre los Nombres de Dios, cualidades y acciones. Ello a su vez, genera Fe, genera apego a Dios y genera Devoción. La Devoción produce desapego de todos los apegos mundanos y goce en el Conocimiento Superior. La Devoción pura y la absorción de la mente en Dios, hacen de Dios el prisionero de nuestros corazones. Los devotos puros no desean inmergirse en el Absoluto, ni en Dios Creador. Ellos simplemente desean amar y servir a Dios, no importa cual sea Su forma o Su esencia, pues todo lo que anhelan es adorarlo eternamente. Ellos conquistan sus pasiones sirviendo al Señor con Devoción, manteniéndose en compañía de los devotos, oyendo y cantando Sus Nombres, Formas, Cualidades y Acciones, meditando sobre Él, adorando Sus imágenes, contemplándolo en todas las criaturas como Sus manifestaciones, y orando al Señor. Así, ellos adquieren un amor ardiente por Dios, a través de la Devoción.

Un devoto que adora al Señor tomando refugio en Él adquiere simultáneamente, Devoción por Dios, desapasionamiento por los objetos y directa experiencia de Dios, además de suprema tranquilidad. Aquí Devoción significa Amor apasionado por Dios. La experiencia de Dios significa la manifestación de Dios como el más querido objeto de amor en el corazón. Desapasionamiento significa desapego de personas, bienes, propiedades, etcétera. Tranquilidad significa el sentimiento de realización espiritual. Directa experiencia de Dios significa la inmediata manifestación de Dios en el corazón del devoto y en el mundo externo como la manifestación del Supremo Bien sin ningún tipo de barrera. El amor apasionado por Dios, genera desapego de todos los objetos y placeres mundanos. Los placeres efímeros del mundo físico empalidecen ante el éxtasis de la Bienaventuranza Divina. Dios con Su poder Eterno de amor, es el Supremo Fin, el refugio de quienes no tienen otro soporte que Dios, la Morada del Amor, el Señor de todos y de la realización.

HASTINAPURA

diario para el alma

El sentido de la educación

por Diego Fantín

Todos los seres aspiramos a la Felicidad, a la Plenitud, a la Vida. En tanto que seres humanos, nuestro corazón se inclina especialmente por el bienestar de la persona humana. ¿Puede ese estar-bien provenir de afuera, de las cosas materiales o intelectuales? ¿No se angustian y suicidan los ricos igual –o más– que los pobres? ¿Nos da la felicidad el academicismo, la erudición libresca, la opinión documentada –esa que siempre está buscando disputar? Cierta satisfacción, puede ser. Pero... ¿felicidad?

Nos ocupamos de tantas cosas que perdemos de vista el sentido profundo de nuestras aspiraciones más íntimas. Nos olvidamos de lo esencial. Tan desesperadamente buscamos alguna cosa con la que satisfacer nuestro anhelo de estar bien que por encontrarla pagamos un precio ridículo: el de nuestro bienestar. La vida se nos va enredando y así los hombres sufrimos, y hacemos sufrir a los demás.

Es que lo que el ser humano busca no puede venirle de afuera, sino de su propio interior. Un bien ajeno jamás podrá gozarse con plenitud. Así, la felicidad que no es inherente a la naturaleza humana será siempre transitoria, superficial, insatisfactoria... no vale la pena dedicar la vida entera a la obtención de algo que ha de perderse sin remedio. No al menos si existe una alternativa.

Nuestra propia naturaleza esencial –ese Principio por el cual somos concientes de nuestras percepciones y pensamientos, al cual captamos intuitivamente bajo el concepto de yo, y que señalamos en el corazón– esa realidad, dicen los sabios, es permanentemente bienaventurada. Claro que el odio, el temor, el deseo, los rencores, la violencia, los prejuicios, la lujuria, la ambición, la desidia, el desprecio y toda esa hueste de amigotes que dejamos pernoctar y hacer fiestas dentro de nosotros, todo ese ruido, claro está, no nos permite disfrutar de la serena plenitud de nuestra propia naturaleza. El amanecer puede ser espléndido, pero si estoy durmiendo...

Sucede que no sólo no hemos aprendido a conocer nuestra naturaleza más allá de la mente y los sentidos sino que por el contrario, en nuestra ignorancia, nos hemos tomado por materia pensante tan sólo. Nada más absurdo. Somos como aquel millonario que enterró su fortuna en el jardín, luego se golpeó la cabeza y lo olvidó todo. Hoy vive una vida miserable, consiguiendo apenas un mendrugo de pan y durmiendo sobre un suelo húmedo bajo el cual yace oculto el inmenso tesoro que le pertenece. La Vida no está mal hecha, no es dolorosa por naturaleza: todo en el Universo es perfección. Aunque en las ciudades no es tan fácil darse cuenta, basta mirar una montaña, el océano, o el diente de león que crece entre dos baldosas para ver que si algo no anda bien, eso está dentro de nuestra cabeza. El remedio está en la Educación. Volver la atención del ser humano a su núcleo profundo desde el cual, pleno de serenidad y confianza, ama naturalmente a sus semejantes y a toda la creación es, con toda seguridad, el fin último y primero de la Educación.

Si sufrimos por nuestra ignorancia, no será la de no saber historia, geografía o contabilidad, sino la de haber olvidado que en el corazón de todos los seres mora sin restricciones la Divinidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Río Niño y Río Santo

Oswaldo Affre

“Río Niño no sabía que era hijo del Mar, el Señor de las aguas.

Él ignoraba que su alma contenía el mismo fluido vital que su Padre.

Había nacido en el seno de las altas cumbres, hijas de la Tierra, la bendita Madre de todas las cosas.

En sus comienzos fue sólo un pequeño filamento de agua. Pequeño y rebelde, inquieto e impulsivo. Alegre, juguetón y con el corazón de un conquistador.

Ese anhelo conquistador brotaba desde lo profundo de su alma y, como un volcán, emergía en la superficie de su mente y lo desconcertaba. Ese arcano impulso lo desconcertaba por que aún no comprendía la hondura de su ser.

A medida que Río Niño crecía, esas pulsiones profundas le provocaban el derramamiento de sus aguas más allá de ambas orillas, superando los bordes de su cauce.

Descontrolado, inundaba grandes extensiones de tierra dañando las plantas, los animales, los sembradíos humanos, provocando dolor y secándose inútilmente.

Así pasaron los años y no era mucho lo que Río Niño avanzaba, no era mucho lo que crecía, y nada, nada conquistaba.

Una mañana, al llegar al valle, se encontró con Río Santo.

Río Santo era un río gigantesco, de aguas azules, transparentes, serenas. En su interior, miles de peces moraban. Sus orillas estaban cubiertas por aromáticas plantas y flores de todos los colores. Los jóvenes y los añosos árboles se acercaban a sus riberas para saciar la sed, permitiendo a los pájaros construir sus casas en ellos, labor que las aves realizaban al ritmo de las más dulces melodías.

El lugar estaba impregnado de una exquisita armonía.

Río Niño percibió claramente esa atmósfera de pacífica luminosidad e imponente presencia y se sintió conmovido.

Admirado y asombrado, Río Niño saludó con mucho respeto a Río Santo.

El anciano río miró al niño con ternura. Vio el estado de su alma, todavía inmadura, pero también descubrió en él un deseo inquebrantable por conquistarse y por develar el misterio de la vida.

Río Santo comprendió que Río Niño necesitaba ayuda y decidió orientarlo en todo aquello que estaba en sus manos; el resto dependería del niño.

Hijo –comenzó a decirle–, tú eres un buen río, de tierno corazón, pero verdaderamente te desconoces por completo. No sabes quien eres.

Tú eres hijo del Mar, el Señor de todas las aguas. Él es tu propia alma, Él es tu vida.

Él te dio nacimiento, Él te sostiene y es Él quien te guía hacia Sí mismo.

Es Él quien vela por ti noche y día. Eres un brazo de Su Ser, una mano abierta, compasiva del Señor hacia la tierra.

HASTINAPURA

diario para el alma

Él es la razón de tu desasosiego en el sentido que no has descubierto que es Él la razón de tu búsqueda. Es Él la razón de tu vida.

Tu afán de conquista es el deseo de conquistarte para Él, para conquistarLo.

Conquistar tu propio corazón para el Señor. Para enamorarlo de Su amor.

Él es el fin de tu camino.

Para llegar a tu destino debes crecer y convertirte en Río Maduro y luego llegarás a ser, si nuestro Padre así lo quiere, Río Santo, y más tarde o más temprano, alcanzarás Sus aguas de pura Eternidad.

Ser Río Maduro significa que realizarás un esfuerzo por controlar tus impulsos de conquista dándoles la dirección correcta, y la dirección correcta es, como ya sabes, hacia tu Señor.

Debes aprender a controlar el desborde de tus aguas; que no traspasen los límites de tus riberas. Ya te habrás dado cuenta, hijo querido, del dolor que ocasionas con esas inundaciones. Recuerda que una cosa es dar de beber al sediento y otra muy distinta ahogarlo. Por otro lado, esos desbordes te desgastan, te atomizan, te secan y no puedes crecer y avanzar hacia tu Hogar.

Para evitar todo esto, debes tratar de mantenerte en tu cauce. El mismo Señor lo cavó con Sus propias manos para que marches por el sendero que te lleva a Sus brazos.

Hijo, sé perseverante y paciente en tu labor y llegarás a tu destino. ¿Sabes por qué? Porque Él es infinitamente misericordioso y está siempre buscando la oportunidad de brindar Su misericordia.

Así nos enseñaron aquellos que recorrieron estos valles antes que nosotros.

Ahora sigue tu camino, hijo querido. Nos veremos al final del mismo.

Y allí, Río Santo y Río Niño se separaron”...

El Viejo Sauce detuvo su narración. Yo lo estaba escuchando con todo mi corazón, con toda mi alma y deseaba saber que había pasado luego de ese encuentro.

¿Por qué el sauce ahora callaba? ¿Cómo conocía esta historia? ¿Cómo seguía?

¿Río Niño llegó a ser Río Maduro? ¿Alcanzó a ser Río Santo? ¿Se desbordó y se secó? Dios no lo permita.

El anciano árbol acercó sus manos vegetales a las aguas del río en cuya orilla vivía y calmó la sed de sus hojas.

Sus movimientos eran extremadamente sutiles, delicados, armoniosos.

Observé entonces el lugar con mayor atención; todo en él exudaba una sensación de profunda paz.

Vi que había una gran familia de sauces y también otros tipos de árboles.

Los pájaros volaban entre ellos de aquí para allá, cantando, danzando, alegrando el paisaje ya de por sí encantador.

La orilla del río estaba cubierta por una verde alfombra donde ramilletes de bellísimas flores parecían colocados por las manos de algún excelente jardinero.

El río se veía manso. Sereno pero con una gran presencia. Sus aguas azules, transparentes invitaban a la contemplación.

HASTINAPURA

diario para el alma

Parecía que Dios mismo nos envolvía con Su manto amoroso.

Imaginé entonces que Río Santo debería ser algo así como este río y sentí deseos de orar al Señor.

Al rato, el Viejo Sauce tocó mis hombros y me preguntó si yo quería saber que había pasado con Río Niño.

Le contesté con un -¡Sí!- desesperado.

Señalándome, entonces, el río a cuyas orillas nos encontrábamos me dijo:

-Este Río Santo que aquí ves... era el Río Niño de nuestra historia.



*“El sabio debe dominar
la voz de su mente;
debe mantenerla en el
interior del Ser;
esto se llama:
Conocimiento.
Debe, asimismo,
mantener el Conocimiento
en el interior del Ser;
esto es llamado:
Grandeza.
Y también debe mantener a
ésta en el interior del Ser;
esto es llamado:
Serenidad”.*

Katha Upanishad I, 3, 13